

» que á él le tiene dicho en la persona del príncipe de los
 » Apóstoles : *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi*
 » *Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán jamás con-*
 » *tra ella.* Dóciles á esta verdad, trescientos diez y ocho Padres
 » del concilio Niceno reconocieron en la Iglesia romana el
 » derecho de confirmacion y jurisdiccion sobre todas las de-
 » más. Por gracia de nuestro Señor Jesucristo, la sucesion de
 » nuestros Pontífices ha guardado estas dos prerogativas hasta
 » nuestra edad. En el negocio presente, la sentencia dada
 » contra Acacio, por el concilio de san Pedro, ha sido confir-
 » mada por el bienaventurado papa Félix, nuestra cabeza,
 » quien la ha hecho notificar al Oriente por medio de Tuto,
 » defensor de la Iglesia. » Félix III remitía, adjunto al despa-
 cho del concilio, un largo y elocuente rescripto, dirigido á los
 fieles de Oriente, en el cual toma desde su fuente el hilo de los
 acontecimientos deplorables que desde hacia diez años esta-
 ban sucediéndose en Constantinopla. Refutaba cuanto se habia
 alegado para justificar la conducta de Acacio, y probaba evi-
 dentemente la canonicidad de su condenacion, insistiendo para
 que tuviese debido cumplimiento dicha sentencia. Muy difi-
 cilmente llegaron á penetrar poco á poco en el Oriente las ac-
 tas sobredichas, porque Zenon, ciegamente entregado á las
 intrigas de Acacio, habia prohibido severamente toda comu-
 nicacion con Roma y sus Estados. Sin embargo, á pesar de
 tanta vigilancia, sobre todo en el estrecho de los Dardanelos,
 pudieron abrirse camino la justicia y la verdad, difundiendo
 alguna luz especialmente entre los católicos fieles. Hasta las
 violencias de los Eutiquianos, sus persecuciones é injusticias
 contra los católicos contribuyeron á inspirar á las almas honra-
 das un profundo sentimiento de desprecio é indignacion. Y
 era tan execrado Pedro Fulon, el usurpador de la silla de An-
 tioquía, que hasta el mismo Acacio se vió obligado á interrumpir
 toda relacion con él : pero esto no impedía el que Pedro
 Fulon echase de sus sillas á los obispos católicos de su pro-
 vincia, y los reemplazase con sugetos abyectos é indignos.
 Osó conferir la ordenacion episcopal á un esclavo persa, arro-

jado como criminal de su país, y que no habia sido bautizado.
 Este falso obispo improvisado, llamado *Xenayas*, fué puesto
 en la ciudad de Hierápolis, previa expulsion de Ciro, su obispo
 católico. Echándosele en cara un dia á Pedro Fulon una orde-
 nacion tan contraria á los elementos mismos de la mas vulgar
 teología, respondió « que la gracia del episcopado suplía á la
 » del bautismo. » Esto prueba la crasa ignorancia de este he-
 reje : y no era menor la de *Xenayas*; así es que pasó todo el
 tiempo de su obispado en echar por tierra las imágenes y esta-
 tuas de los santos, digno precursor de la necia barbarie de los
 Iconoclastas.

20. No estaba mejor parado el Egipto con la dominacion
 tiránica de Pedro Monge; porque, ayudado de unos cuantos
 obispos y monjes eutiquianos, tenia, por decirlo así, un con-
 ciliábulo permanente, del que salian periódicamente anate-
 mas contra el concilio Calcedonense y san Leon Magno. Los
 obispos y clérigos que no aceptaban los escritos de Dióscoro y
 de Timoteo Eluro eran desterrados; y llegó á tales términos la
 persecucion, que el arquimandrita Nephelio se resolvió á ir á
 Constantinopla para quejarse al emperador en nombre de
 aquella iglesia. Zenon no habia restablecido á Pedro Monge
 sino con el objeto de pacificar á Alejandría, y pudo conven-
 cerse de que los hombres que con este fin habia escogido no
 lo podian llevar á cabo mejor que sus malhadados edictos. En-
 vió pues al patriarca intruso las órdenes mas terminantes para
 que cesasen tales violencias y restituyese á sus casas á los
 monjes que habia desterrado. — Los tres apóstatas, Acacio,
 Fulon y Monge, colocados en las primeras sillas de Oriente,
 Constantinopla, Antioquía y Alejandría, disponiendo de todo
 por el favor de la corte, y unidos en el mismo plan de hacerse
 independientes de la Silla apostólica, y en la misma conniven-
 cia herética, pudieron creerse triunfantes y mirar al eutiquia-
 nismo como plantado y arraigado en el Oriente : pero muy
 pronto iba á confundir el Señor sus pensamientos orgullosos y
 sus ambiciosos proyectos. Pedro Fulon murió en 488; Acacio
 falleció en 489, y desapareció igualmente para siempre de la

escena en 490 Pedro Monge, aquel viejo perseguidor que deshonraba la silla de los Cirilos y Atanasios. Pedro Monge y Pedro Fulon tuvieron á herejes por sucesores; pero Acacio, despues de un rápido pasaje de Fravita, tuvo despues por sucesor en su silla patriarcal al piadoso y santo sacerdote Eufemio. Fravita solo ocupó la silla algunos meses. San Félix supo muy pronto que Eufemio era ortodoxo y bueno, por lo que le admitió inmediatamente á la *comunion católica*, pero suspendió recibirlo á la *comunion episcopal*, porque Eufemio, por sobrada complacencia para con Zenon, se negó á borrar de los sacros dípticos el nombre de Acacio. Se ve por esta conducta del papa san Félix que la *comunion católica* concernia á la fe, y tenian derecho á ella todos los fieles ortodoxos [que no la desmerecieran por su conducta anticanónica]; la *comunion episcopal* era la que los obispos electos y posesionados solicitaban de la Santa Sede como confirmacion necesaria de su eleccion. [A esta *comunion episcopal* pertenecian además la comunicacion mutua de *letras de comunion*, que los obispos se pedian y recibian recíprocamente.]

El soberano Pontífice se habia aprovechado de las negociaciones que habian vuelto á restablecer entre la Santa Sede y la corte de Constantinopla la muerte de Acacio y la promocion de sus dos sucesores, para tentar nuevos esfuerzos y atraer al emperador Zenon á conducta y sentimientos ortodoxos. La carta del santo papa es sumamente tierna: « Al escribiros estas líneas, venerable emperador (dice Félix III), derramo abundantes lágrimas, y me postro á los piés de vuestra piedad. ¿Y porqué me ha de costar trabajo á mí abajarme ante las potencias del imperio, cuando el Apóstol mismo ha dicho de sí propio que se habia hecho basura y oprobio de los hombres? Yo os suplico encarecidísimamente, amantísimo hijo, que no desatendais mis ruegos paternales ni desoigais mis palabras: porque, por mas indigna que sea mi persona, el apóstol san Pedro os implora por voz mia, y Jesucristo mismo os implora por medio de Pedro, porque no quiere que sea destrozada su Iglesia. La Roma antigua y la nueva

» han de estar unidas en la misma fe, en esta fe que por testimonio de san Pablo ha sido predicada por el mundo todo: » por manera que ambas ciudades tengan una misma religion, » así como llevan el mismo nombre (1). Mis ruegos no cesarán » de elevarse á vuestro trono mientras subsistan reliquias de » tan funestas divisiones. » No puede expresarse con ternura mas sublime el corazon de un papa lleno de solicitud por toda la universal Iglesia. Es muy de notar en esta carta el nombre de *hijo* que san Félix da al emperador Zenon: es la primera vez que vemos empleada esta voz, que desde entonces ha venido á ser consagrada por el uso: el sobre estaba en estos términos: *Gloriosissimo et serenissimo filio Zenoni Augusto Felix, episcopus, in Domino salutem*. Zenon era incapaz de comprender la mision de un emperador cristiano ni la inmensa autoridad y peso que da á los reyes y á los pueblos la concordia entre ambas potestades, espiritual y temporal. Se deslizaba su vida entre placeres infames y desenfreno continuo: la embriaguez y el deleite sensual le habian hecho cruel é insensible: el cetro habia pasado á manos de eunucos que gobernaban en su nombre, y se iba renovando para los Orientales el hado fatal que tantas lágrimas arrancó de los ojos de Jeremías. *Servi dominati sunt nostri* (Jerem., Thren. v, vers. 8); los Orientales podian aplicarse esta sentencia.

Por fin llegó en 491 la muerte de Zenon, qué fué mirada por todos como una restauracion. Los Griegos modernos rodean su muerte de circunstancias espantosas: suponen que la emperatriz Ariana, su esposa, le hizo enterrar vivo durante la letargia de una borrachera. Sin embargo los historiadores graves no adoptan este hecho. De todos modos, la memoria de Zenon queda como monumento deplorable del origen de todas las disensiones, luchas y persecuciones que afligieron á la Iglesia durante su reinado, en tiempo que le hubiera sido muy fácil calmarlo todo, con solo hacer justicia á la inmensa mayoría de católicos de su vasto imperio.

(1) El papa se expresa así, porque en efecto la potencia imperial de Roma habia pasado á Constantinopla.

21. En tanto que el Oriente se dividía en facciones enemigas bajo la influencia fatal del eutiquianismo, los desiertos de Jerusalen y la Judea veían florecer en sus benditas selvas las más preciosas virtudes de la soledad. San Sabas, preparado desde su nacimiento con la gracia del Espíritu Santo, había entrado en un monasterio cercano á Cesarea de Capadocia desde la edad de ocho años. Correspondieron á las primeras inspiraciones divinas su progreso en la humildad, paciencia, obediencia y mansedumbre, y guiado por atractivo especial á los santos lugares testigos de la vida y milagros del Salvador, vino á la Palestina y se estableció en una gruta, cortada naturalmente en la roca, á los bordes del Cedron. Vivió de este modo desde 478 muchos años, estando solo, ocupado en tejer esteras, y su espíritu sumido de continuo en la contemplación de las cosas divinas. Rara vez fué estéril el ejemplo de la soledad cristiana: porque ¡tanta es la necesidad que tiene el corazón del hombre del retiro y silencio del desierto para dar ansanche á sus celestiales aspiraciones! Ya desde 491 tenía reunidos el abad Sabas en torno de su gruta más de ciento y cincuenta discípulos, que se agrupaban por *lauras* ó monasterios particulares bajo su general dirección. El ruido y tumulto mundano espiraban al pié del monte donde vivían estos solitarios; y los nombres de Pedro Fulon y Pedro Monge no se pronunciaban sino como los de unos enemigos de la Iglesia. Uno de los monjes armenios quiso cantar el Trisagio con la adición de Pedro Fulon: *Crucifixus pro nobis*; mas san Sabas mandó atenerse estrictamente á los usos antiguos y á la tradición apostólica, contra la cual no pueden prescribir el cisma ni la herejía. Muy cerca de las *lauras*, al pié del monte, se había fundado otro monasterio bajo la dirección de san Teodosio, paisano de san Sabas: era como un noviciado para el primero. En él se acostumbraban los jóvenes á las prácticas austeras de la penitencia y vida religiosa, al propio tiempo que se ejercitaban en obras de caridad, pues que este monasterio tenía bajo su dependencia cuatro enfermerías para los pobres enfermos, y un hospicio para viajeros y peregrinos, que

eran numerosos por la vecindad de los Santos Lugares. Había cuatro iglesias para el culto de los monjes de diferentes ritos y naciones: se predicaba y celebraba el oficio separadamente; mas solo había un sacrificio, al que asistían y comulgaban juntos todos los monjes. Los historiadores de aquella época comparan el monasterio del abad Teodosio á una gran ciudad, donde se ejercitaban todas las artes necesarias para la vida. ¡Felices partos de la fe cristiana! Santas comunidades en las cuales era gozo de los súbditos la obediencia, corona de inferiores la humildad, y en las que tanto más se ocultaban la virtud, el mérito y el talento, cuanto eran más brillantes! No, jamás os asemejásteis á esas monstruosas aglomeraciones de hombres, soñadas por la vana filosofía, en las cuales se intenta locamente fundar y sostener la igualdad por motivos de interés, la subordinación sin principios de religión, y el celo sin la fe!

22. La Iglesia de África gozaba de alguna paz bajo el reinado de Gontamundo, sucesor de Hunerico. San Eugenio, el valeroso obispo de Cartago, había sido reintegrado desde el año 487, pero los demás prelados católicos no lo fueron hasta 494. El papa Félix III, conmovido de la situación de los fieles de África, privados de sus legítimos pastores, y recibiendo en secreto instrucciones y socorros espirituales de algunos celosos sacerdotes que habían podido sustraerse á las pesquisas de los perseguidores, reunió desde 487 un concilio de los obispos de Italia para ayudarles. Asistieron á este concilio cuatro obispos africanos: Víctor, Donato, Rústico y Pardalio; se resolvió en él con especialidad la cuestión de la penitencia pública; porque el gran número de lapsos causado por la persecución de los Vándalos hacía necesario un reglamento explícito sobre esta materia. Muchos católicos fieles, pero débiles y tímidos, se habían dejado rebautizar por los Arrianos para libertarse así de las pesquisas de los herejes: pedían pues ahora ser de nuevo admitidos á la comunión. Los cánones del concilio romano disponen que se tomen en consideración el arrepentimiento y demás disposiciones de los penitentes, así

como la violencia de que fueron víctimas; por manera que el que haya sucumbido sin haber combatido sea mas severamente castigado que los que no han sucumbido sino despues de una larga y valerosa resistencia. Despues de estas consideraciones generales, los Padres deciden varios casos ó reglas particulares, y llegan hasta imponer penitencia *hasta la muerte* á los obispos, presbíteros y diáconos que hubieren sido rebautizados. Solo se les concede la comunión láica *in extremis*. Los clérigos inferiores, monjes, monjas y seculares que dieran sinceras pruebas de arrepentimiento, serán sometidos á lo dispuesto por el concilio Niceno; esto es, pasarán tres años entre los *catecúmenos*, siete entre los *postrados* y dos entre los *consistentes*, pudiendo entonces asistir á las oraciones con los fieles seculares. — Si no hubieren caído sino despues de haber padecido crueles tormentos, serán admitidos á la comunión pasados tres años de penitencia. — Los obispos no debían recibir en su iglesia penitentes de otra sin testimoniales de su obispo, explicativas de su estado. Y en fin concluye el concilio diciendo que se acuda á la Santa Sede para la resolución de casos arduos ó difíciles.

23. En tanto que esto sucedía en lo eclesiástico, se iba preparando en Italia una revolución política de grande importancia. Odoacro habia establecido la dominación de los Hérulos, la cual acabó aun antes que él muriese. Los emperadores de Constantinopla despues de la caída de Rómulo Augústulo pretendían tener derecho de soberanía sobre Italia. Zenon pues dió el título de *patricio* á Odoacro, y Roma, gracias á esta investidura forzosa, podia creerse hasta cierto punto gobernada por un lugarteniente del emperador. Odoacro, tan hábil como prudente, no trató de oponerse á estas pequeñeces, que por lo demás correspondían al sentimiento popular de las masas. Se aprovechó pues de la paz con Bizancio para ir á someter á los Rugios de la Nórlica (la Baviera actual), y consolidar sus recientes conquistas. Al modo que los Hérulos desarrollaron su poder en el Occidente, los Ostrogodos iban desarrollando el suyo, y amenazaban ya á Constantinopla,

en el Oriente. Llevaban por rey á Teodorico llamado *Amala* (ó descendiente de héroes). Este príncipe, dotado de las eminentes cualidades que forman á los hombres grandes, educado desde la edad de siete años en Constantinopla, se instruyó muy á fondo de todos los establecimientos políticos y militares de los Griegos. Se apropió las costumbres y hábitos de sus huéspedes, mas teniendo horror de sus vicios y de su molicie. A la vuelta entre sus paisanos, hizo brillante su juventud con varias famosas victorias contra los Sármatas, y muy pronto hizo temblar á Bizancio. El carácter de Teodorico le impelia á grandes hazañas, sin embargo era menos ambicion suya que inquietud natural de sus Ostrogodos el emprender aventuras ruidosas. Se les habian cedido á los Ostrogodos los inmensos territorios de la Dacia y Mesia para cultivarlos y civilizarlos; pero el hierro transformado en rejas y azadones ó en lanzas de guardianes, le parecia mucho mas pesado que el de la espada y lanza guerrera; así es que su rey tuvo que ceder á los belicosos instintos que les animaban. Sin embargo Zenon, restaurado en su trono en 478, nada habia omitido para atraerse á Teodorico. Adopción en el ejército imperial, título de patricio, dignidad consular, triunfo, estatua ecuestre, todo se lo otorgó espontánea y benévola. Pero si todas estas muestras ablandaban el corazón del rey, no podían apagar en el corazón de los Ostrogodos su pasión por las armas. Teodorico, á fuer de agradecido por una parte y de rey de sus Ostrogodos por otra, pidió á Zenon la investidura de la Italia, reservándose el derecho de hacérsela reconocer por la fuerza. « La » Italia, decía, pertenecía á vuestros antepasados, ha sido la » cuna de vuestro imperio; ¿porqué pues abandonarla á los » Turcilingos y á los Hérulos? Dejadme conquistarla: si salgo » bien en la empresa, vos participaréis del prez; y si yo pe- » rezo, ganaréis la pensión anual que os habeis comprome- » tido á pagarnos. » Zenon, muy feliz de verse desembarazado de vecinos tan incómodos como peligrosos, y reduciéndose el negocio á cederle lo que no podia conservar, ratificó gustosamente la proposición de Teodorico. Pónense pues en movi-

miento, año de 489, los Ostrogodos con sus familias y ganados, y marchan hacia los Alpes Julianos. Teodorico deshace dos veces en Verona y en Milan á los soldados italianos de Odoacro, los cuales combaten flacamente por un rey bárbaro y antipático. En vano busca el rey de los Hérulos un refugio en Roma, que le cierra sus puertas: no le queda otro partido que encerrarse en Ravena, ciudad situada en medio de lagunas, fortificada con arte y defendida por una guarnición de veinte mil hombres: sostiene pues Odoacro un sitio de tres años. Teodorico, durante el cerco, somete á toda la Italia. Últimamente forzado por el hambre, Odoacro capitula en 493, y se entrega al vencedor, el cual poco despues, por causa de graves sospechas, lo hace morir en un festin. De este modo la dominacion de los Ostrogodos sucedia en la antigua capital del mundo romano al poder de los Hérulos. Tanto movimiento de tropas causaba necesariamente grandes males á las poblaciones: así es que sus habitantes no hallaban otro recurso que la caridad de sus obispos. Hasta allí, no habian tenido esta necesidad de socorrer á aquellos sino con las armas espirituales, ni les abrian otro asilo que las iglesias; pero se vieron entonces en la necesidad de hacer fortalezas y castillos para poner á sus fieles al abrigo de la violencia. Honorato, obispo de Novara, dió ejemplo al primero. Gondebaudo, rey de los Borgoñones, so pretexto de socorrer á Odoacro, su aliado, llevó sus tropas á la Liguria. Todo era incendio, robos, violencias y ultrajes á su paso: Honorato logró libertar á su ciudad episcopal de tanto estrago. La caridad episcopal era la misma antes que entonces, pero á males nuevos, remedios nuevos: ahora bien, el mal consistia en estar los pobres fieles sin fuerza ninguna tutelar que protegiera á la opresion contra la barbarie. Mas tarde veremos á san Gregorio Magno obligado tambien por las circunstancias á encargarse por sí mismo de la defensa de Roma, y obligar á los obispos procurasen hacer otro tanto en igual caso.

24. El 25 de febrero de 492 falleció el papa san Félix III, algunos meses antes del desenlace de la lucha entre Odoacro y

Teodorico. Este santo papa, dotado de un carácter enérgico á la par que prudente y moderado, constituido durante los ocho años de su pontificado entre innumerables dificultades en el Oriente, por la herejía, y en el Occidente por la sangrienta guerra entre los Hérulos y Ostrogodos, supo mantener íntegra la autoridad de la Silla apostólica, y hacerla respetar á pesar de las defecciones, intrigas y pasiones de los hombres.